

Guión para la Asamblea Dominical “en espera del presbítero”

18 DE NOVIEMBRE DE 2018

DOMINGO 33º DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO “B”.

1. - RITOS INICIALES (de pie):

Canto de Entrada:

Todos: Amén.

Presidente/a: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Presidente/a: El saludo es de parte del Dios Padre, Hijo y Espíritu, Dios Uno y Trino; en el Domingo, día del Señor y día de la Comunidad, Pascua Semanal. Bendigamos al Señor:

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

Presidente/a o monitor/a: La comunidad cristiana nos reunimos en torno a la mesa de la fraternidad, para celebrar a nuestro Dios, para celebrar nuestra fe en Él, por medio de su Hijo, Jesús, presente entre nosotros por su Palabra y en el pan de vida, que compartimos.

La Palabra de Dios que vamos a proclamar hoy, nos invita a vivir firmes

en la esperanza de que Dios no nos deja solos en medio de las tribulaciones, siempre llega para salvarnos.

Es más, esos momentos tenebrosos son signos de que él está para llegar y llegará indefectiblemente para reunirnos a todos en familia de hijos y hermanos haciendo de este mundo el hogar común.

¡Bienvenidos a la Celebración!

Presidente/a: *Humildemente pedimos perdón a Dios por nuestros pecados:*

➤ Tú que eres clemente y compasivo, Señor ten piedad:

Todos: ¡Señor, ten piedad!

➤ Tú que eres amor sin límites, Cristo, ten piedad:

Todos: ¡Cristo, ten piedad!

➤ Tú que nos invitas a ser santos como tú eres santo, Señor ten piedad:

Todos: ¡Señor, ten piedad!

Presidente/a: *Dios de vida y amor, disipa nuestras dudas, aumenta nuestra fe, perdona nuestros pecados y llévanos a la vida eterna*

Todos: Amén.

Presidente/a: Unidos a toda la creación y a los coros del cielo, proclamemos la Gloria de Dios:

Todos: Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias.
Señor Dios, Rey celestial,

Dios Padre todopoderoso.
Señor Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre:

Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;

Tú que estás sentado
a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros:
Porque sólo Tú eres Santo,
sólo Tú Señor,
sólo Tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre. Amén.

Presidente/a: **Oremos (Pausa). Concédenos Señor, Dios nuestro, alegrarnos siempre en tu servicio, porque en dedicarnos a ti, autor de todos los bienes, consiste la felicidad completa y verdadera.** Por nuestro Señor JesuCristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

2. - PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA, PROFESIÓN DE FE Y ORACIÓN DE LOS FIELES

Dos o tres lectores/as proclaman las tres lecturas y el salmo que se encuentran en el Libro de las Lecturas o **Leccionario II, “B” (en los nuevos es el I, “B”)**, Págs. : Las dos primeras y el salmo se escuchan estando TODOS **SENTADOS** y el Evangelio, TODOS **DE PIE**.

HOMILÍA (**Sentados**):

La profecía de Daniel intenta consolar al pueblo de Dios en la humillación y opresión a la que está siendo sometido.

Les hace el anuncio esperanzador de que a la injusticia presente sucederá un orden nuevo: el Reino, el mundo nuevo en el que

los pobres del Señor tendrán vida en plenitud.

La esperanza va así más allá de la angustiada realidad presente.

Por su parte el evangelio de hoy también nos habla de esperanza.

Hemos llegado, de la mano de Marcos, al final del camino. El escenario es ahora el de los alrededores del templo. Apenas sale del templo, Jesús anuncia su destrucción, con lo que quiere simbolizar el cambio radical que se ha de producir con el paso de la religiosidad judaica a la fe cristiana. Este cambio conllevará grandes tribulaciones.

En el esquema de Marcos, el evangelista nos relata, a continuación, el misterio pascual, Pasión, Muerte y Resurrección y con ello la revelación en plenitud de la personalidad de Jesús, como Mesías-Hijo de Dios –así lo había anunciado en el título de su escrito: “*Evangelio de Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios*” (Mc 1,1)–. Se nos invita a poner en él nuestra fe y a seguirle con decisión y alegría, sin miedos.

Asociado al futuro inmediato del Maestro, está el presente y el futuro de los discípulos: persecuciones, tribulaciones, angustias...

El género literario que utiliza es el profético-apocalíptico, que nos resulta extraño y difícil de comprender. Los discípulos, que sí tenían mentalidad apocalíptica, oyen destrucción del templo y preguntan por el fin de la historia. Pero Jesús les trae al presente

- y frente a las tribulaciones que les esperan, les pide discernimiento (vv 5-23). Con la seguridad de que en vuestra defensa, “*no seréis vosotros los que habéis, sino el Espíritu Santo*” (v 11)
- y frente a las tribulaciones presentes, les pide vigilancia (vv 33-37). “*Velad porque no sabéis cuándo llegará el dueño de la casa*” (v 35)
- y en los versos centrales (24-32), que son el evangelio de hoy y son la parte más apocalíptica del discurso, hace el anuncio solemne de la venida del Hijo del Hombre, para colmarles de esperanza porque esa venida supone el alumbramiento de un mundo nuevo.

Credo: (de pie):

Todos: **Creo en Dios, Padre** todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Presidente/a: Hagamos juntos profesión de nuestra fe:

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María, Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos

Creo en el Espíritu Santo,

- la Santa Iglesia Católica
- la comunión de los santos
- el perdón de los pecados,
- la resurrección de la carne
- y la vida eterna. Amén

Presidente/a: *En el penúltimo domingo de este ciclo litúrgico, elevemos nuestras peticiones a quien ha desplegado el horizonte de nuestra esperanza y de la esperanza de los pobres!*
Digamos:

R/: ¡Padre, escúchanos!

Monitor/a

1. Por la Iglesia, para que Dios nos conceda un corazón agradecido porque de Ella recibimos más de lo que le damos. Oremos: **Todos:** ¡Padre, escúchanos!
2. Por quienes han sido elegidos para gobernar y por quienes se han atribuido ese poder a sí mismos. Para que todos entiendan que su mayor poder es entregarse para que los ciudadanos puedan vivir en paz y justicia. Oremos: **Todos:** ¡Padre, escúchanos!
3. Por quienes viven encajando los golpes de la vida confiando en Dios. Para que el Señor nos conceda aprender de ellos y compartir con ellos lo que somos y tenemos. Oremos: **Todos:** ¡Padre, escúchanos!
4. Por nuestra comunidad parroquial. Para que el Señor nos conceda vivir y luchar por un mundo mejor con la mirada fija en el cielo y así seamos testigos de la vida que Él nos ha prometido. Oremos: **Todos:** ¡Padre, escúchanos!

Presidente/a *Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.* **Todos:** Amén. (Las preces de EUCARISTÍA)

3. - RITO DE ACCIÓN DE GRACIAS Y COMUNIÓN **(de pie)**

SI SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN:	SI NO SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN
<u>Mientras quien preside trae del Sagrario el Copón con las sagradas formas y lo pone sobre el altar, todos cantan: "Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Virgen concebida sin pecado original"</u>	Presidente/a: No pudiendo comulgar sacramentalmente dispongámonos a hacer esta comunión espiritual, cantando: " <u>Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Virgen concebida sin pecado original</u> "

Presidente/a: Proclamemos la bondad de Dios y pregonemos su misericordia entrañable de Padre, puestas de manifiesto en las palabras de salvación que hemos escuchado:

Te damos gracias, Dios, Padre bueno, por Jesucristo, tu Hijo, el pan de vida, que nos pide que seamos también nosotros pan para los demás. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Tú has dispuesto para todos, sin exclusiones, alimento y bebida y nos has preparado ahora a nosotros el alimento que nos da la vida eterna, el Cuerpo de Cristo. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Del mismo modo que el pan de la Eucaristía, ha sido amasado con muchos granos, así también nosotros, tu Iglesia de Astorga en(nombre de la parroquia o comunidad)....., vivamos en comunión fraterna, anunciando tu Reino. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Te damos gracias, Dios, Padre bueno, por Jesucristo, tu Hijo, el que es, el que viene y el que vendrá. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos con fe y confianza:

Todos: *Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre,*

Venga a nosotros tu Reino,

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día,

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,

No nos dejes caer en la tentación

Y líbranos del mal.

Presidente/a: Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Todos: Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

Presidente/a: Señor Jesucristo, que dijiste a los Apóstoles: "La paz os dejo, mi paz os doy.". No mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Presidente/a: Démonos fraternalmente la paz. (Mientras se dan la paz se puede cantar: "La paz esté con nosotros")

SI SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN:	SI NO SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN
<p><u>Luego quien preside toma una hostia y mostrándola dice:</u> <u>Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a esta mesa.</u> <u>Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.</u></p> <p><u>Si quien preside comulga, lo hace en este momento y dice en voz baja: “El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna”.</u></p> <p><u>. CANTO DE COMUNIÓN (sentados) mientras se distribuye la misma al pueblo:</u> <u>Quien distribuya la comunión muestra la hostia a quien comulga y dice: El Cuerpo de Cristo. El que comulga responde: Amén.</u></p> <p><u>Al finalizar, quien ha distribuido la comunión guarda en el sagrario el copón con las hostias que han quedado y se purifica los dedos con paño purificador.</u></p>	<p><u>Quien preside dice:</u> Cristo, Hijo de Dios vivo, que mandaste celebrar la cena eucarística en memoria tuya, ven a nosotros y enriquece a tu Iglesia con la constante celebración de tus misterios. Ven a nosotros para fortalecer los lazos de unidad y para reforzar la paz y armonía de todos los que creemos en Ti, devuelve la salud a los enfermos y haz que participen de tu resurrección todos los que han muerto en Ti, que vives y reinas inmortal y glorioso por los siglos de los siglos. Todos: AMÉN</p> <p>Se puede cantar un CANTO DE COMUNIÓN (sentados).</p>

Después del canto unos instantes de silencio y luego:

4. - RITO DE ENVÍO Y DESPEDIDA (de pie)

Presidente/a : Oremos

Te damos gracias Dios, Padre nuestro, por tu Hijo Jesucristo, el Señor, en la comunión del Espíritu Santo, porque nos has querido reunir en el Domingo, Pascua semanal, Día del Señor y Día de la Comunidad, y nos has alimentado con el pan de tu Palabra (y con el pan de la Eucaristía: la carne de tu Hijo, inmolada por nosotros, que es alimento que nos fortalece y su sangre, derramada por nosotros, que es bebida que nos purifica). Concédenos experimentar en nosotros el fruto de tu Redención para ser fieles a la misión que nos confías y mantener a esta comunidad, a este pueblo, en continua acción de gracias por el don recibido. A Ti, oh Trinidad Santísima y único Dios verdadero, el honor, la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Presidente/a: Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Presidente/a: Para contagiar este gozo y alegría: podemos ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

CANTO FINAL